

Los estudios sobre el desarrollo en los senderos de las ciencias sociales latinoamericanas*

ISAAC ENRÍQUEZ PÉREZ**

pp. 1-34

Resumen

En el presente artículo se realiza una recuperación y revaloración de las principales contribuciones y alcances del pensamiento y de la teoría social latinoamericana con el objetivo de identificar la evolución, etapas, progresos, regresiones, *impasses* y desafíos teórico/epistemológicos de las ciencias sociales de la región. Ello a partir de la incidencia que ejerce la génesis/reconfiguración/erosión de los estudios sobre el desarrollo en la redefinición de las agendas de investigación y en los esfuerzos por construir una teoría social crítica, la cual es necesario reposicionar ante el predominio de un pensamiento etnocéntrico y economicista que no rescata la singularidad histórica de América Latina. Como tesis principal se plantea que la recuperación y resignificación de los estudios sobre el desarrollo en el marco del pensamiento crítico latinoamericano es relevante y decisiva de cara a la *crisis de sentido* manifestada en las sociedades contemporáneas, y a la profundización del subdesarrollo.

Palabras clave

Construcción del conocimiento sobre América Latina / Estudios sobre el desarrollo / Autonomía teórico-epistemológica / Etnocentrismo

Abstract

In this article a recovery and revaluation of the main contributions and achievements of thought and Latin American social theory in order to identify the evolution, stages, progress, setbacks, challenges and *impasses* as well as the theoretical epistemology of science social partners in the region from the impact exerted by origin/reconfiguration/erosion over the development studies in redefining research agendas and over the efforts to build a critical social theory that is necessary to reposition the dominance of a ethnocentric thinking, economicist and individualistic that do not recaptures the historical specificity of Latin America. As main thesis arises that recovery and redefinition of development studies within the Latin American critical thought are relevant and decisive to the crisis of meaning expressed in contemporary societies, and to the deepening of underdevelopment.

Key words

Knowledge Generation about Latin America / Development Studies / Theoretical-Epistemological Autonomy / Ethnocentrism

* La investigación que está detrás de este artículo fue financiada por el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso), el cual cuenta con versiones preliminares del mismo.

** Sociólogo mexicano. Doctor en Economía Internacional y Desarrollo. Profesor titular en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales y en la Escuela Nacional de Trabajo Social de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Correo-e: isaacep@unam.mx

Introducción

Históricamente, los estudios sobre el desarrollo socioeconómico caracterizan la estructuración, evolución y rumbo de las ciencias sociales latinoamericanas, y sustentan gran parte de las contribuciones originales y de los desafíos teóricos que estas enfrentan en la actualidad. Desde sus orígenes en América Latina, los estudios sobre el desarrollo tuvieron por objeto trascender las teorías y el discurso político preñados de supuestos etnocéntricos, y sentar las bases para la construcción de una teoría social crítica, capaz de posicionarse ante las ciencias sociales procedentes de Europa y los Estados Unidos. Sin embargo, la teorización en torno al desarrollo —desde 1950— se enfrenta a rupturas que trastocan su identidad, redefinen e incluso marginan algunas de sus aportaciones clásicas.

De ahí que surja una pregunta principal y orientadora de nuestra investigación: ¿cuál es la naturaleza que asume —al menos desde la institucionalización de las ciencias sociales en la región— la construcción del conocimiento sobre América Latina, cómo se insertan epistemológicamente y qué dimensiones adquieren en dicho proceso los estudios sobre el desarrollo latinoamericano, y cuáles son los principales desafíos que se enfrentan en la formulación de una teoría social crítica, articulada a partir del proceso de desarrollo como principal objeto de estudio? Pregunta ésta que es posible desagregar en las siguientes: ¿de qué manera se transforma el concepto de desarrollo, aún persiste como un objeto de estudio central y qué expresiones asume en el pensamiento social y económico de la región? ¿Cuáles son las principales contribuciones de los estudios sobre el desarrollo al conjunto de las ciencias sociales latinoamericanas y a la necesidad de construir una teoría social crítica que cohesione a las comunidades académicas de la región? ¿Cuáles son las principales rupturas y continuidades en la teorización sobre el desarrollo latinoamericano? ¿Cuáles son los factores sociohistóricos y teórico/epistemológicos que contribuyen —visiblemente desde 1975— a la modificación de las agendas de investigación en las ciencias sociales latinoamericanas?

Partiendo de estas interrogantes, nos planteamos como objetivo el desentrañar e interpretar la evolución de las ciencias sociales latinoamericanas mediante la identificación y análisis de las etapas, progresos, rupturas, regresiones y desafíos teórico/epistemológicos que caracterizan a estas disciplinas en sus esfuerzos por aprehender los fenómenos relativos al proceso de desarrollo. Si los estudios sobre el desarrollo marcaron una importante época en las ciencias sociales de la región —sobre todo aquella época que se caracterizó por la emergencia y proliferación de escuelas, facultades y centros de investigación—, nuestro objetivo consiste en estudiar la trayectoria de los esfuerzos por construir —desde América Latina— un pensamiento y una teorización sobre el desarrollo con base en concebir a la región como una unidad articulada, orgánica y diferenciada.

Esbozado lo anterior, nuestra tesis —transversal al conjunto de la investigación— señala que, durante las últimas tres décadas y media, las ciencias sociales latinoamericanas

reformularon y diversificaron sus objetos de estudio y transformaron profundamente sus agendas de investigación. Esto implicó que los estudios sobre el desarrollo experimentaran *impasses*, regresiones y redefiniciones tras ser suplantados por análisis que privilegiaron la democratización de los sistemas políticos nacionales, el fomento de la cultura política, y la crítica —muchas veces desmesurada y cercana a la denuncia— de las políticas de ajuste y cambio estructural adoptadas desde la década de los ochenta. Además, se relegaron los estudios sobre el desarrollo por el predominio del pensamiento posmoderno y por la ideología neoconservadora que forma parte del fundamentalismo de mercado, fomentado por las políticas deflacionarias cuyos referentes teóricos son la corriente monetarista y el enfoque de las expectativas racionales. Ello en su conjunto propició la transformación del concepto de desarrollo al no ser asumido teóricamente como un proceso dialéctico, integral, contradictorio y polarizante, sino como un fenómeno sectorial, fragmentado y adjetivado, sujeto al análisis de una determinada esfera de la realidad social (el medio ambiente, la integración económica, la política social, por ejemplo). A ello contribuyó la erosión sistemática de la autonomía epistemológica de la teoría crítica latinoamericana, así como la desarticulación de un discurso teórico y de una constelación de comunidades científicas que, con base en la reflexión sobre la dialéctica desarrollo/subdesarrollo, aprehendieron a América Latina como una totalidad orgánica y diferenciada.

Para lograr nuestros objetivos y acercarnos a una interpretación del objeto de estudio planteado, recurriremos a la sistematización y análisis de las principales contribuciones teóricas —identificando sus rupturas y continuidades— en torno al proceso desarrollo, así como de las transformaciones propias de las orientaciones temáticas y las agendas de investigación observadas en algunas publicaciones periódicas que históricamente gozaron de una amplia presencia y de un impacto regional. A partir de ello será posible construir las categorías que permitan comprender la evolución de los estudios sobre el desarrollo en el conjunto de las ciencias sociales latinoamericanas.

La emergencia de los estudios sobre el desarrollo y la institucionalización de las ciencias sociales latinoamericanas

Entre 1940 y 1960 se despliega en América Latina un amplio proceso de creación y expansión de entidades y organizaciones dedicadas al cultivo y difusión de las ciencias sociales. Este proceso de institucionalización de los estudios sociales en la región supuso marcar distancia respecto a las escuelas y facultades de derecho que incluían en sus planes y programas de estudios cátedras o asignaturas de sociología, ciencia política o economía; o bien, respecto a los abogados y estudiosos del derecho que realizaban —desde las características particulares de su disciplina y su perspectiva— reflexiones sobre la realidad social y sus fenómenos económicos, políticos y culturales.

Si bien en el pasado inmediato se fundan la Escuela Nacional de Economía (1929), el Instituto de Investigaciones Sociales (1930) –ambos como parte del proyecto de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)–, la Revista Mexicana de Sociología (1939) en tanto publicación periódica de aquél, el Fondo de Cultura Económica y su revista El Trimestre Económico (1934), y la Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas da Universidade de São Paulo (1934), los años que transcurren entre 1940 y 1960 presenciaron el surgimiento de importantes entidades académicas como El Colegio de México (1940), el Instituto de Investigaciones Económicas (1940) de la UNAM, la primera etapa de lo que hoy se conoce como Instituto de Investigaciones Gino Germani (1940) de la Universidad de Buenos Aires, el Instituto de Investigaciones Sociológicas de la Universidad de Chile (1946), la Asociación Latinoamericana de Sociología (1950), la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales –hoy Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM– (1951) y especialmente su Centro de Estudios Latinoamericanos (1960), la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (1957), el Centro Latino-Americano de Pesquisas em Ciências Sociais (1957), el Instituto de Desarrollo Económico y Social (1960), entre otras. Estas y otras organizaciones le otorgaron un grado de institucionalización y profesionalización a la enseñanza, investigación y divulgación de las ciencias sociales en la región, todo lo cual brindó las condiciones para la formación de licenciados en estas disciplinas (carreras como economía, ciencia política y sociología se inauguran en varias universidades de la región), y la configuración de comunidades científicas dedicadas al análisis y estudio de los fenómenos sociales. Fue la necesidad de entender y explicar la emergencia de un nuevo contexto histórico signado por el final de la Segunda Gran Guerra en 1945, la redefinición de las relaciones internacionales y la consolidación de la hegemonía de Estados Unidos, y el papel que le correspondía asumir a América Latina en ese contexto, lo que estimuló el surgimiento, institucionalización y profesionalización de las ciencias sociales en la región. Se trataba de investigar y comprender los desafíos impuestos a las posibilidades de desarrollo en América Latina y de formar los cuadros profesionales capaces de incidir en la toma de decisiones propias de la intervención del Estado en el proceso económico y en la dirección del modelo de desarrollo hacia adentro, basado en la industrialización para la sustitución de importaciones.

Esta génesis e institucionalización de los estudios sistemáticos sobre la sociedad se estructuró a partir de la base del pensamiento y el método científico/empírico que apoyó en la necesidad de distanciarse de un discurso ensayista que –desde la segunda mitad del siglo XIX hasta las primeras tres décadas del siglo XX– asumió rasgos propios de la filosofía, la especulación y la jurisprudencia, al reflexionar sobre la identidad nacional y el peso e influencia de los valores, y de la forma de vida estadounidenses en las sociedades latinoamericanas. Además, este proceso de institucionalización contribuyó –entre 1930 y 1960– a la recepción, traducción, análisis, asimilación y divulgación de las propuestas

teóricas y metodológicas esbozadas por los pensadores clásicos que desarrollaron los primeros estudios sistemáticos sobre lo social en Europa y en los Estados Unidos. Influyó también en la delimitación del objeto de estudio que corresponde investigar a las ciencias sociales, implicando ello la construcción de una identidad y la definición del sentido y de la orientación cognoscitiva de dichas disciplinas, así como en la formalización de pautas metodológicas para los estudios sociales, y en la definición de conceptos básicos en estas disciplinas. A estos resultados llegaron la amplia, diversa e introductoria obra de académicos como Lucio Mendieta y Nuñez, Alfonso Reyes, Jesús Silva Herzog, Luis Recasens Siches, Oscar Uribe Villegas, Torcuato Di Tella, Florestan Fernandes, Luiz Costa Pinto, Daniel Cosío Villegas, José Medina Echavarría, entre otros.

Sin embargo, la vocación respecto a los estudios sobre el desarrollo es introducida por los organismos internacionales que conformaron desde 1945 el entramado del Sistema de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) —institución esta que también promovió extensamente el estudio de las ciencias sociales y la formación de organizaciones especializadas en su cultivo— al interesarse por el subdesarrollo de una multitud de naciones. En las Resoluciones 198 (II) y 306 (IV) establecidas por la Asamblea General en 1948 y 1949, se delineó que el subdesarrollo supone fenómenos, problemáticas y circunstancias específicas a las propias de las naciones desarrolladas, todo lo cual amerita un estudio previo y específico de estas condiciones particulares con antelación al diseño y ejercicio de políticas que fomenten su desarrollo; más aún, la ONU reconoció el carácter interdependiente de los problemas relativos al desarrollo económico y social.

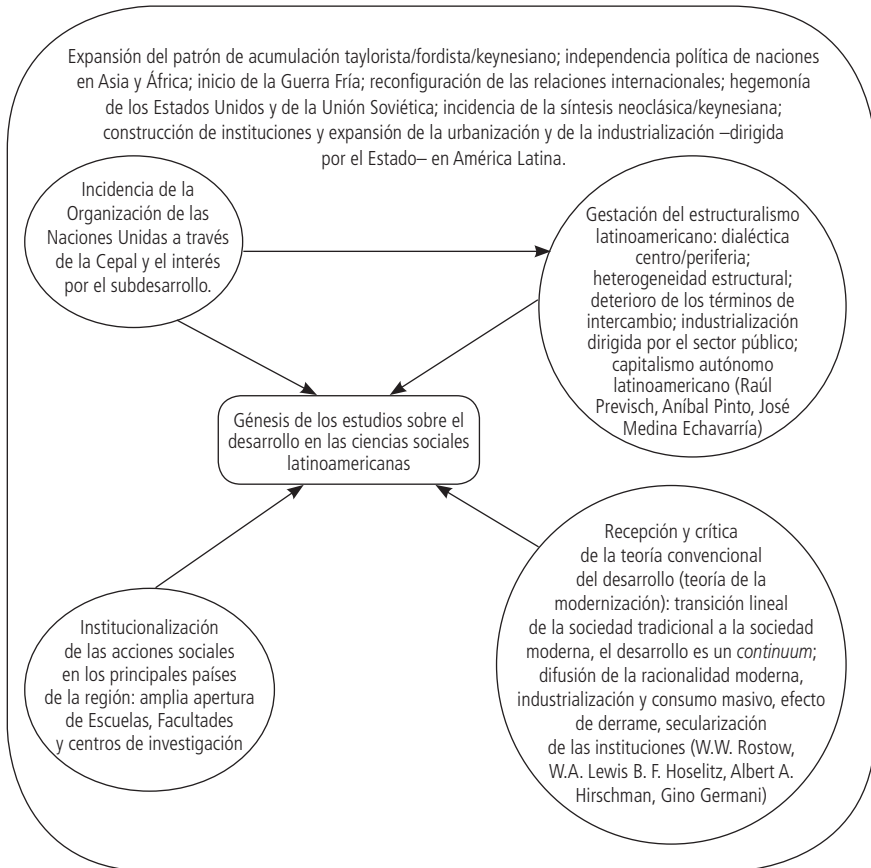
Especialmente, es la Comisión Económica Para América Latina (Cepal) —fundada en 1948— el organismo internacional que mayor impacto tiene en la región respecto a la introducción y difusión de los estudios sobre el desarrollo. Creado como organismo orientado para asistir a los gobiernos de la región en materia de diseño y ejercicio de políticas públicas apropiadas para el fomento de la industrialización, la Cepal —en sus orígenes— se erigió en un centro generador de ideas y conceptualizaciones en torno a la naturaleza del desarrollo latinoamericano; en su seno —y gracias a la convergencia de destacados académicos— se configuró, de manera innovadora, el método histórico/estructural apropiado para analizar los condicionamientos institucionales y estructurales, heredados del pasado, que definen el carácter subdesarrollado de las naciones latinoamericanas y que los diferencia de los comportamientos propios de las economías desarrolladas. Dentro de la Cepal destaca la obra de Raúl Prebisch y sus contribuciones fundacionales en torno al desarrollo.

En distintas publicaciones, Prebisch (1952, 1963, 1973 y 1982) contribuye a la introducción del método histórico/estructural en las ciencias sociales latinoamericanas; a partir de ello esboza la dialéctica centro/periferia para comprender el carácter subordinado de América Latina en el concierto de la economía mundial, caracterizada por la heterogeneidad

estructural, e incluso —a contracorriente de los supuestos ricardianos de las ventajas comparativas contenidos en la teoría clásica del comercio internacional— reconoció el deterioro de los términos de intercambio derivado de las contradicciones propias del modelo primario/exportador adoptado en la región hasta antes de 1940. Relacionada profundamente con el pensamiento originario de la Cepal, la obra de Prebisch planteó e introdujo la necesidad de analizar a América Latina como problema teórico, enfatizando en las especificidades de su capitalismo y planteando estrategias de desarrollo orientadas a trascender —con base en la industrialización dirigida por el Estado— el subdesarrollo de la región.

Diagrama 1

Génesis de los estudios sobre el desarrollo en América Latina (1950-1960)



Elaboración propia.

Estos supuestos teóricos abrieron una veta creativa que marcó la reflexión y la investigación sobre el proceso de desarrollo en la región. En torno a ella —ya bajo el liderazgo teórico de Prebisch— convergieron especialistas como Aníbal Pinto, Celso Furtado, José Medina Echavarría, Aldo Ferrer, Osvaldo Sunkel, Fernando Henrique Cardoso, Juan F. Noyola Vázquez, Aldo Solari, entre otros. Especialmente, José Medina Echavarría —en el contexto de la Cepal— introduce, desde una perspectiva sociológica, las dimensiones sociales del desarrollo, colocando el énfasis en la educación.

Estos años representaron el inicio de una época signada por la esperanza y el optimismo entre el sector académico en torno a las posibilidades de desarrollo para América Latina (diagrama 1). El desarrollo fue asumido como un proceso histórico relevante para las sociedades latinoamericanas en tanto denotaba posibilidades de profunda transformación social. En sus orígenes, los estudios sobre el desarrollo fueron abordados desde distintos enfoques: en Chile, con un proceso de fundación e institucionalización incipiente de las ciencias sociales durante la década de 1950, predominó una perspectiva funcionalista y se remitió el concepto de desarrollo a la modernización de las sociedades —concepto éste que se orientó al análisis de la estructura agraria, el diseño de políticas públicas sectoriales, la integración urbana de la población marginal, etc.— (Garretón, 2005:6); en Argentina, de la mano de Gino Germani, se introduce la teoría de la modernización y, por tanto, un abordaje del desarrollo desde el estructural/funcionalismo; en Brasil —si bien pensadores como Florestan Fernandes adoptaron el concepto de modernización— fundaron su interpretación del cambio social y de la «revolución burguesa» en constructos teóricos propios del marxismo y de la sociología de Max Weber; mientras que en México los estudios sobre el desarrollo —inicialmente trazados por Víctor L. Urquidi, Horacio Flores de la Peña, Felipe Pazos y Roque, Juan F. Noyola, entre otros— presentan una temprana adhesión a los postulados teóricos de la Cepal y a su método histórico/estructural, en combinación con la difusión de obras de economistas con orientación keynesiana como Nicholas Kaldor.

Sin embargo, tanto la teoría de la modernización adoptada en América Latina como el pensamiento y las formulaciones teóricas de la Cepal —especialmente sus orientaciones de política pública— se enfrentaron a una realidad regional signada por la profundización de la dependencia, el predominio del capital extranjero en los sectores económicos estratégicos y la agudización de las condiciones de subdesarrollo. De tal forma que, a lo largo de la década de los sesenta, fue la gestación de distintas interpretaciones al interior de la misma Cepal —especialmente en su Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social (Ilpes)— y la aparición de versiones renovadas del marxismo académico lo que abrió nuevos senderos creativos y originales en la teorización del desarrollo y en la comprensión de las

dimensiones estructurales e históricas del subdesarrollo de América Latina, en el marco de su inserción subordinada y dependiente en la economía mundial.

La autonomía teórico/epistemológica de las ciencias sociales latinoamericanas y los estudios sobre el desarrollo como sustento de la construcción de una teoría social crítica

Entre 1961 y 1973/1975, las ciencias sociales latinoamericanas experimentaron —en abierta intergénesis con las teorías sociales occidentales— una autonomía teórico/epistemológica a partir de los esfuerzos orientados a la construcción de una teoría social crítica capaz de brindar luz sobre las especificidades propias de América Latina. La dialéctica desarrollo/subdesarrollo constituyó el objeto de estudio central durante esa época y articuló en torno suyo a una amplia y diversa comunidad científica, la cual interiorizó la vocación de estudiar a América Latina como una unidad y como un todo articulado y *sui generis*, distinto de las sociedades europeas y estadounidense (diagrama 2).

Fueron las interpretaciones renovadas del marxismo y la gestación de la llamada teoría de la dependencia lo que contribuyó, de manera formal, a la estructuración de una teoría social crítica latinoamericana, caracterizada por definir una identidad de cara al discurso teórico, difundido desde Europa y los Estados Unidos, a través de la teoría económica y social en general y de la teoría convencional del desarrollo en particular (conocida también como teoría de la modernización).

Además de la influencia externa de la obra y el pensamiento de Paul Baran (1975), en la teoría de la dependencia —y en el estudio de la dialéctica desarrollo/subdesarrollo en general— converge y se sintetiza el legado teórico de José Carlos Mariátegui, Gilberto Freyre, Josué de Castro, Caio Prado Junior, Guerreiro Ramos, José Medina Echavarría, Florestan Fernandes y del mismo Raúl Prebisch. Por su originalidad, la estructuración de supuestos epistemológicos y metodológicos, y la delimitación de un objeto de estudio que abrió tradiciones y escuelas de investigación en las ciencias sociales latinoamericanas —y paralelamente a esas valiosas contribuciones teóricas—, destacan en ésta época los planteamientos de Sergio Bagú, Gino Germani y Pablo González Casanova; planteamientos estos que es necesario sintetizar para comprender su magnitud e impacto en el conjunto de las teorías sociales de la región y de los estudios sobre el desarrollo en particular.

En la obra de Sergio Bagú se estructura una sólida teoría social que cuestiona y de-construye a fondo el pensamiento gestado en las ciencias sociales occidentales, así como las limitaciones epistemológicas de este para estudiar realidades ajenas como la latinoamericana; plantea además una interpretación de la historia (Bagú, 1992) alejada de rasgos eurocéntricos, señalando —bajo el supuesto de que América Latina es una unidad que es

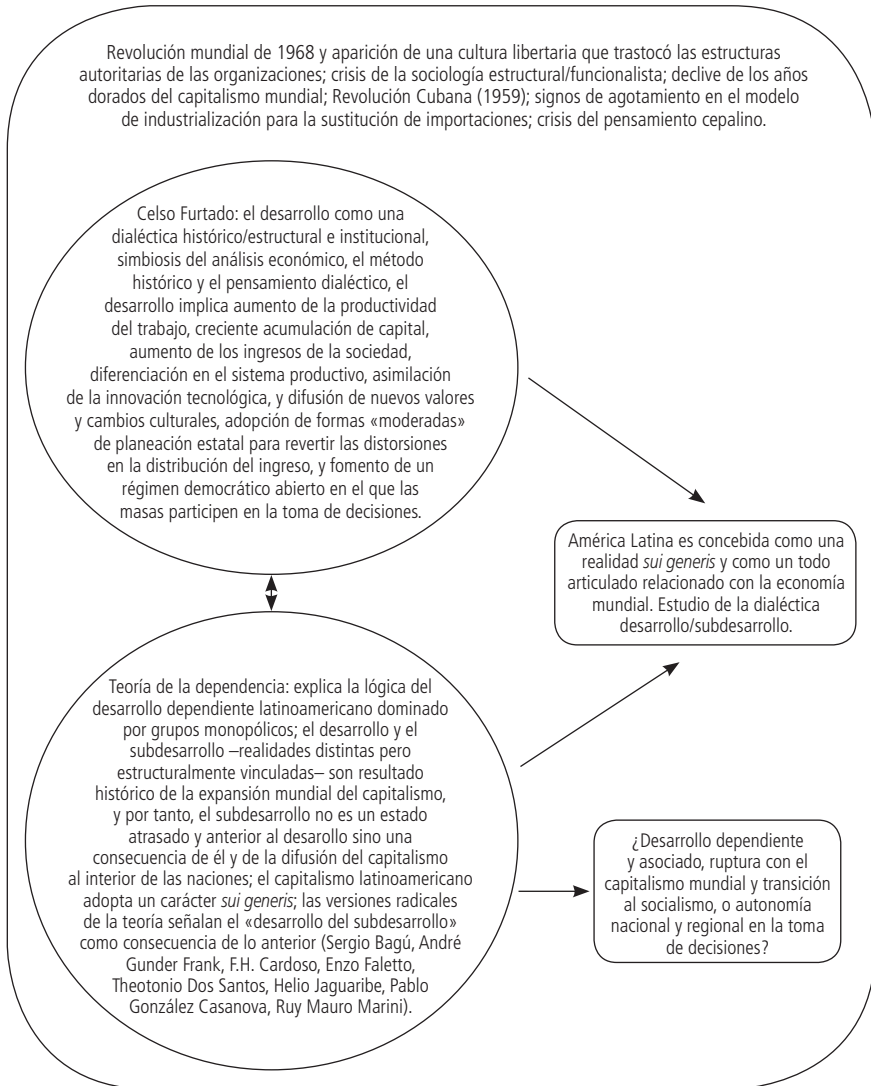
posible entender a partir de su relación con la realidad mundial— que durante los tres siglos de colonización, América Latina no experimentó un modo de producción como el feudalismo, sino una vinculación *sui generis* a la que denominó *capitalismo colonial*. Esta interpretación resultó fundamental en la génesis de la teoría de la dependencia al identificar —desde una perspectiva marxista e historiográfica— el capitalismo mercantil desplegado por la metrópoli hispano/lusitana. En su teoría social —expuesta en *Tiempo, realidad social y conocimiento* (Bagú, 1994)— interpreta que el ser humano es un ser social que despliega su praxis y que, al estudiar su naturaleza, se presenta una relación fundamental entre realidad social y conocimiento de la realidad social, de tal manera que se constituye el circuito gnosis-praxis. El conjunto de la obra de Bagú —complementado lo anterior con la tesis del potencial creador de la multitud anónima (Bagú, 1997)— contribuyó de manera decisiva en la estructuración de la autonomía cognitiva de las ciencias sociales latinoamericanas al hacer aportaciones de alta calidad y creatividad en el ámbito teórico/metodológico.

Desde el campo de la sociología, Gino Germani (1966 y 1969), al hacer una original y constructiva adopción de la teoría de la modernización para el caso de la realidad latinoamericana, sistematiza las contribuciones metodológicas de la sociología weberiana de los tipos ideales y del estructural/funcionalismo estadounidense, y las combina con importantes dosis de liberalismo; de tal manera que, a la luz de ello, señala la necesidad de fomentar la institucionalización del cambio social e introduce el concepto de secularización de las instituciones sociopolíticas y de la sociedad en general; proceso éste —el de la secularización— fundamental para el desarrollo de las sociedades. Así, para Germani, la modernización está dada por el predominio de la industrialización con relación a las actividades primarias; la alta productividad per cápita; la asimilación de los cambios tecnológicos y organizacionales; y por la constitución de una sociedad de masas regida a través del consumo, resultado esta de una transición que deja atrás los rasgos de una sociedad tradicional.

Desde el análisis marxista, Pablo González Casanova (1969 y 1991) adopta de manera creativa el método abstracto/concreto/abstracto con recurrentes y múltiples aproximaciones, y referencias empíricas extraídas de una realidad social particular como la mexicana. Es el caso de la obra clásica *La democracia en México*, en la cual introduce el concepto de colonialismo interno; estudia la dimensión política del desarrollo al concebirlo como un problema ético, más que técnico, asumiendo que dicho proceso está condicionado por las decisiones políticas propias de la estructura social, de las relaciones de poder y de la forma de gobierno, de tal manera que deconstruye el concepto de democracia y apunta a interpretar las tensiones que se despliegan entre el desarrollo socioeconómico y la construcción —o inhibición— de la misma democracia.

Diagrama 2

Los estudios sobre el desarrollo como fundamento de la teoría social crítica en América Latina (1961-1975)



Elaboración propia.

Durante aquella época, fue sobresaliente la contribución teórica de Celso Furtado en los estudios sobre el desarrollo. Furtado (1971, 1979 y 1989) analizó al desarrollo y al

subdesarrollado latinoamericano desde un enfoque abstracto, histórico, estructural e institucionalista, con la finalidad de explicar —a la luz de la condicionante expansión histórica del capitalismo— los problemas particulares o específicos de las sociedades latinoamericanas. Concibió al desarrollo como un proceso de cambio social que satisface las necesidades humanas a través de la diferenciación del aparato productivo, que aprovecha las innovaciones tecnológicas; proceso que además supone transformaciones estructurales —tanto en el ámbito de la producción como de la distribución del ingreso— que dependen de la flexibilidad de las instituciones y de una moderada planeación estatal. Así, para Furtado, el desarrollo implica el fomento de la acumulación de capital, el generalizado bienestar social de las mayorías y la procura de un sistema político abierto, en el cual la clase trabajadora alcance la autodeterminación política y se involucre en las decisiones económicas. De este modo, el economista brasileño perfila un análisis dialéctico del desarrollo latinoamericano desde una perspectiva interdisciplinaria. La preocupación teórica de Furtado por el subdesarrollo —definido como un proceso consustancial al mismo desarrollo capitalista— de América Latina radica en las limitaciones de la ciencia económica europea y estadounidense para formular respuestas y sistemas conceptuales de referencia para el estudio de este proceso; de ahí que el aporte del brasileño radicara en identificar e interpretar los aspectos específicos de la situación latinoamericana.

Estas influencias teóricas incentivaron y dieron forma a las teorías de la dependencia. En frontal oposición conceptual a la teoría de la modernización, las teorías de la dependencia plantearon que el desarrollo y el subdesarrollo son las dos caras del proceso único y diferenciado de acumulación capitalista a escala mundial. De acuerdo a ello, resulta preciso comprender al subdesarrollo como un proceso histórico específico —más no como una etapa previa, atrasada y necesaria por la cual atravesaron las naciones desarrolladas— derivado, o consecuencia, de la expansión del capitalismo, de sus contradicciones intrínsecas y de las estructuras económicas nacionales y de dominación política que reproducen dichas contradicciones y que interiorizan las relaciones capitalistas de producción. A partir de este supuesto, las teorías de la dependencia formularon como objetivo explicar e interpretar —desde la óptica del marxismo— los rasgos y la naturaleza *sui generis* del capitalismo latinoamericano, o capitalismo dependiente en los términos de Theotonio Dos Santos (1984).

Partiendo de lo anterior, el concepto de dependencia remitió a una situación condicionante e inhibitoria del desarrollo latinoamericano, en la medida en que el proceso de industrialización sustitutiva de importaciones, adoptado en los años previos, derivó en un patrón de acumulación dirigido por los monopolios extranjeros y en una mayor inserción subordinada y desventajosa de América Latina en la economía mundial. A grandes rasgos, la teoría de la dependencia pretende explicar por qué y cómo fue que el crecimiento económico, sustentado en los procesos de industrialización dirigido por el Estado, no mejoró

del todo el bienestar social de amplios sectores de la población latinoamericana, sino que, por el contrario, la democratización de las sociedades se vio truncada, los procesos de modernización devinieron en un estancamiento de las economías nacionales y se acentuó la dependencia de la región.

De esta forma, resulta posible identificar distintas perspectivas al interior de las teorías de la dependencia: 1) el enfoque del *desarrollo dependiente asociado*, esbozado por Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto (1987) y estructurado en torno al análisis sociológico, el cual entrelaza los factores externos y los condicionantes internos que propician la dependencia y el subdesarrollo. Además, identifica en la industrialización una vía para detonar un proceso de desarrollo capitalista dirigido por los grupos locales vinculados estrechamente con la economía mundial (Cardoso, 1972); proceso condicionado por las relaciones estructurales que se perfilan entre las clases sociales en el contexto de la lucha política desplegada en el ámbito nacional en torno al Estado y por las decisiones económicas que se toman en función de los intereses de los países desarrollados. 2) La perspectiva del *desarrollo del subdesarrollo*, esbozada principalmente por André Gunder Frank (1976 y 1987) y —en menor medida— por Ruy Mauro Marini (1969), que sentenció la imposibilidad de detonar y consolidar el desarrollo latinoamericano en tanto se mantengan las relaciones de dependencia y no se transite a un modo de producción socialista que tienda a superar el subdesarrollo. 3) La denominada *teoría marxista de la dependencia* expuesta en la obra del mismo Ruy Mauro Marini (1991), la cual argumenta que el origen del carácter dependiente de las sociedades latinoamericanas se encuentra en la superexplotación del trabajador —incremento de la intensidad del trabajo, prolongación de la jornada laboral y reducción del consumo del obrero bajo los niveles de subsistencia— como parte de la inserción subordinada de la región en el mercado mundial. 4) El enfoque del *desarrollo entendido como mejoramiento de la racionalidad social*, representado por autores como Helio Jaguaribe (1984) que plantea supuestos normativos, más allá de la lógica economicista, para procurar —sobre la base de la autonomía nacional y regional en la toma de decisiones— el desarrollo de América Latina en el marco de la contradictoria expansión mundial del capitalismo.

Si bien la teoría de la dependencia contribuyó de manera destacada a la configuración de la autonomía epistemológica y cognitiva de las ciencias sociales latinoamericanas, a partir de sustanciosos avances teóricos y conceptuales que cuestionaron la matriz del pensamiento etnocéntrico promotor de la modernización de las sociedades, resulta importante señalar que también fueron múltiples sus limitaciones. Entre estas sobresalen la incapacidad de los exponentes de la teoría de la dependencia para plantear, de manera sistemática y creativa, supuestos normativos que trascendiesen el planteamiento de la ruptura o desconexión de la región con la economía mundial mientras no se construyese el socialismo; más aún: no se estructuró una reflexión teórica sobre las funciones del Estado en el proceso económico

y sobre las estrategias y alternativas adecuadas para ampliar el margen de maniobra de los países latinoamericanos, en un contexto signado por la dependencia y la heterogeneidad estructural. Además, los principales teóricos de la dependencia abandonaron y relegaron su agenda de investigación ante líneas de pesquisa como la democratización de los sistemas políticos y la nueva caracterización del Estado latinoamericano asediado por las dictaduras militares en el cono sur. Tales limitaciones se potenciaron con fenómenos como: el exilio de numerosos académicos marxistas que fueron desplazados de sus países y centros académicos a raíz de la instauración de los gobiernos militares; la hegemonía —tanto en la academia como en el proceso de planeación— de la economía neoclásica difundida por el monetarismo; el desarrollo alcanzado por los países del sudeste asiático; y el colapso de la Unión Soviética y del modo de producción estatista con economías centralmente planificadas, fenómeno que menguó los referentes de proyectos alternativos al capitalismo. Todos estos factores brindaron los argumentos necesarios para la crítica de las teorías de la dependencia.

En general, la vocación por analizar —teniendo como hilo conductor la dialéctica desarrollo/subdesarrollo— a América Latina, en tanto una unidad articulada y diferenciada fue la principal aportación de las ciencias sociales latinoamericanas entre 1961 y 1975 (obsérvese el diagrama 2). Además, proliferaron los estudios estructurales sobre el capitalismo, de tal manera que se intentó explicar e interpretar las contradicciones propias de este modo de producción que propician el subdesarrollo y obstaculizan el desarrollo latinoamericano. Incluso fueron estudiadas las relaciones internacionales de dominación expresadas en el imperialismo basado en el despliegue de la hegemonía mundial de los Estados Unidos.

De esta manera, una porción importante de las comunidades científicas se relacionó —directa e indirectamente— con la proyección de alternativas de organización social, lo cual evidenció un nexo importante de los académicos con el pensamiento utópico y con la necesidad de crear proyectos alternativos de desarrollo para la región. Ello fue una de las contribuciones principales de las ciencias sociales latinoamericanas durante esta etapa, caracterizada por la estructuración de un discurso que trascendió la asimilación mecánica de las teorías provenientes de Europa y los Estados Unidos y que creó destacados referentes teóricos originales para configurar una autonomía cognitiva de la teoría social y económica gestada en América Latina.

Hacia la pérdida de centralidad del desarrollo como objeto de estudio: de los estudios sobre el desarrollo al análisis del Estado latinoamericano y de la democratización de los sistemas políticos

Para la segunda mitad de la década de los años setenta, las ciencias sociales latinoamericanas experimentan importantes cambios en sus agendas de investigación y en las temáticas

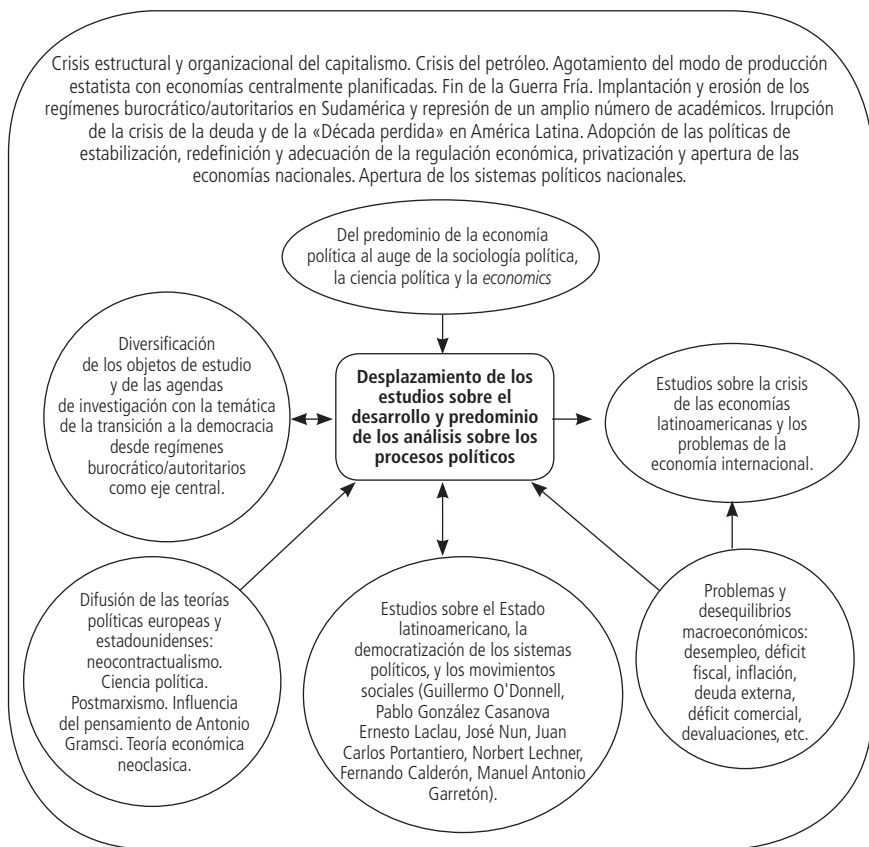
tradicionalmente abordadas desde la década de los años cincuenta. Por un lado, comienza a difundirse —tanto en los libros publicados como en las revistas académicas— un pronunciado interés por los procesos políticos y las transformaciones propias del Estado latinoamericano; y, por otro, se presenta una tendencia a la diversificación de los objetos de estudio y de las agendas de investigación, situación que se profundizó durante la década de los noventa tal como observaremos en el siguiente apartado. Conjuntamente con el cierre o reestructuración de múltiples facultades de ciencias sociales, y la represión y expulsión de sus lugares de origen y trabajo padecidas por amplios grupos de académicos sudamericanos, las dos tendencias mencionadas coadyuvaron a la pérdida de centralidad de los prolíficos estudios sobre el desarrollo durante los años previos (diagrama 3).

Fue el asedio de los golpes de Estado y la instauración de las dictaduras militares (con sus consustanciales regímenes burocrático/autoritarios), así como el inicio del agotamiento del sistema político mexicano sustentado en el partido de Estado, lo que condujo —tal como se observa en publicaciones como la *Revista Mexicana de Sociología* y la revista *Nueva Sociedad*— a amplios sectores de académicos e intelectuales a abordar nuevos enfoques. Se pasó a estudiar las características y naturaleza de los Estados latinoamericanos, y las posibilidades para lograr una transición a la democracia, con base en la apertura de los sistemas políticos nacionales y el pleno ejercicio de los derechos ciudadanos, a través de la realización de elecciones, el respeto al voto y la conformación de un sistema de partidos. Entre los pioneros de ésta transición temática durante las décadas de los setenta y los ochenta destacan autores como Guillermo O'Donnell, Norbert Lechner, Ernesto Laclau, Francisco Weffort, José Nun, Fernando Calderón y Manuel Antonio Garretón, entre otros.

Guillermo O'Donnell (1972), luego de estudiar las dictaduras militares experimentadas en Brasil y Argentina durante la década de los sesenta, definió al autoritarismo político como una de las principales contradicciones y como la condición necesaria de los procesos de modernización económica. Hacia la década de los ochenta, este mismo autor coordinó junto con Philippe C. Schmitter y Laurence Whitehead una obra de cuatro tomos titulada *Transiciones desde un gobierno autoritario* (O'Donnell et al., varios años), en la cual se estudiaron —desde una perspectiva comparada— las posibilidades de fomentar procesos de democratización en América Latina y Europa Meridional. Las contribuciones de O'Donnell se relacionan con la necesidad de estructurar una teoría de la democracia desde América Latina y con una caracterización de los Estados sudamericanos; Estados burocrático/autoritarios (O'Donnell, 1977), asolados por las dictaduras militares ejercidas durante la década de los setenta y la primera mitad de los ochenta para contener las tendencias revolucionarias de los movimientos sociales y de los sectores populares, y para preservar los poderes establecidos de las élites económicas y tecnocráticas.

Diagrama 3

La proliferación de los análisis sobre los fenómenos políticos y el declive de los estudios sobre el desarrollo (1976-1990)



Elaboración propia.

Por su parte, Norbert Lechner también incursionó, desde la sociología política, en los temas relativos al Estado y a los fenómenos políticos latinoamericanos (Lechner, 1981). Interesado en los procesos de democratización de los sistemas políticos, la cultura política (Lechner, 1987) y la consolidación de la llamada gobernabilidad democrática (Lechner, 1997) durante la década de los ochenta, el mismo Lechner estudia las posibilidades de un orden democrático deseado y las conflictividades que entraña su construcción (Lechner, 1984). El autor observa –tras un destacado análisis político y de la subjetividad bajo la influencia de cierto posmodernismo– la ya avanzada transición temática de la revolución a la democracia

en los debates académicos y políticos (Lechner, 1990: capítulo 1). Para él, la transformación social está dada por las posibilidades de la democracia, en tanto futuro problemático, y por la autodeterminación de los pueblos respecto a su vida y devenir; todo ello implica una reforma de la política y un abordaje de la democracia que enfatice, más allá de su matriz institucional, las dimensiones cognitivo/afectivas de la política y de la vida cotidiana, o lo que él denomina como los patios interiores de la democracia.

Ernesto Laclau —en oposición al determinismo económico propio del marxismo y al concepto de lucha de clases como motor de la historia— postula una teoría política que enfatiza la dimensión discursiva de los procesos sociales. Además, a partir de una teoría de la hegemonía plantea —a contracorriente de la transformación de la sociedad capitalista y su transición al socialismo— una radicalización de la democracia, inspirada en el discurso moderno de la Ilustración europea originado en el siglo XVIII y basada en la articulación de las múltiples luchas sociales frente a las diferentes formas de subordinación (Laclau y Mouffe, 1987). Es de destacar que esta democracia radical y plural —en tanto postulada como la bandera de la nueva izquierda— no significa apelar a la transformación social ni rechazar la ideología de la democracia liberal, sino que dicha perspectiva teórica incita a profundizarla y extenderla.

Teniendo como referencia algunas de las contribuciones teóricas de los autores mencionados, el tema de la democratización de los sistemas políticos se extendió por toda la región, asumiendo rasgos particulares según las características políticas de cada país. El debate académico, desde mediados de los años setenta y toda la década de los ochenta —tal como lo relata Lechner (1990:22)—, tendió a denunciar, en el marco de una solidaridad internacional, al autoritarismo en nombre de los derechos humanos o del derecho a la vida —en muchos casos incluso de los mismos académicos reprimidos o exiliados— y de la transformación democrática de la sociedad en su totalidad.

Luego del extendido dogmatismo, en el cual cayó un amplio sector de académicos y de movimientos sociales identificados con una perspectiva progresista que enfatizó —desde finales de la década de los sesenta— la protesta y la impugnación, entre 1976 y 1990 se ejerció una acentuada crítica al marxismo reduccionista, que tendió a distorsionarse y a desviarse de sus objetivos en tanto programa de investigación (Laclau, 1978; Nun, 1982). Sin embargo, en éste afán de cuestionar al marxismo panfletario y de consigna se arrasó también con el original marxismo académico latinoamericano y con sus progresos teóricos observados durante las décadas previas —sobre todo con aquellas innovaciones relativas a la reflexión sobre la dialéctica desarrollo/subdesarrollo. En estas circunstancias, son desdeñados y abandonados los conceptos de «lucha de clases» y de conflicto social, y se antepone la necesidad del pacto y la concertación entre sujetos y actores sociales; más aún, tendió a obviarse el estudio de la explotación económica y de sus nuevas formas.

Hacia principios de la década de los ochenta, se transita —en las ciencias sociales latinoamericanas— de los estudios sobre el autoritarismo y la militarización de las altas esferas del Estado a los estudios sobre la democratización de los sistemas políticos nacionales. Al lograrse —si bien de manera diferenciada entre los distintos países latinoamericanos— la apertura de los sistemas políticos, el interés académico se posiciona en torno a temáticas y problemáticas concretas: los desequilibrios macroeconómicos (por ejemplo, la galopante inflación y el déficit de la balanza de pagos), la deuda externa, la exclusión social, el desempleo, la reforma educativa, entre otras. Se trata pues en estos años, de encontrar la urgente salida a la crisis económica y de afianzar la democratización de la vida política, de tal manera que en este contexto intelectual agobiado por las coyunturas de la época y los problemas sociales inmediatos, tiende a diluirse la labor de teorizar en torno a proyectos de desarrollo de mayor alcance.

Más aún, en el entorno académico de la región predominaba por aquellos años una insistente inquietud por restaurar la vida social de las colectividades, luego del huracán desatado por los gobiernos dictatoriales y la adopción de las políticas de ajuste y cambio estructural de las economías nacionales. Así, lo que se observa en las publicaciones académicas es una revaloración y revitalización de la praxis política, de la democracia formal y de la acción colectiva de la sociedad, tras sustentar una crítica al militarismo y al fundamentalismo de mercado; amplios sectores de académicos latinoamericanos privilegiaron el estudio de las decisiones políticas y la necesidad de desentrañar la lógica del poder político.

En estas circunstancias, las teorías del desarrollo latinoamericano y la economía política marxista —predominantes durante las décadas previas— son relevadas y —en no pocos casos subsumidas— por los enfoques de la transición a la democracia y la teoría política de orientación gramsciana (Portantiero, 1974, 1987 y 1988), postmarxista (por ejemplo el enfoque de Laclau y Mouffe, 1987) y neocontractualista (especialmente el inspirado por Norberto Bobbio, 1989 y 2001); perspectiva esta última con la que se recurre a la necesidad de fomentar un pacto social y político, así como una concertación socioeconómica en aras de la reconstrucción del sistema político y la procura de la gobernabilidad. Con este giro temático y teórico/metodológico comenzaron a estudiarse temas como la cultura política, la legitimidad y la secularización de la política.

En contraste con lo anterior —y siguiendo también una línea de investigación cercana a la sociología política—, proliferaron los estudios sobre los movimientos sociales. Destaca la abundante obra de Pablo González Casanova (1978, 1984a, 1984b y 1985) que estudia la naturaleza y la historia de las luchas populares protagonizadas por los movimientos obreros y campesinos latinoamericanos en aras de su liberación; así como los trabajos de Fernando Calderón Gutiérrez (1982, 1986, 1987, 1990, 1995; Calderón y Dos Santos, 1987; Calderón y Jelín, 1990) en los cuales se enfatiza la relación entre los movimientos sociales —en tanto

motores de la participación, el cambio social y la emancipación—, la política, la génesis de la cultura política y la democracia, en el contexto de la crisis económica que por aquel entonces asolaba a la región.

Es de destacar que durante este periodo, el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso) —si bien fundado desde 1967— desempeña un importante papel y asume una mayor presencia en la región a través de la realización de seminarios regionales y de la articulación de los grupos de trabajo conformados con investigadores de distintos países; ello en un contexto de clausura de las escuelas y facultades de ciencias sociales en buena parte de Sudamérica, la apertura de improvisados centros privados de investigación, y la expulsión de sus países de origen padecida por los académicos progresistas.

El posicionamiento del debate académico en torno a la democracia, en detrimento del cultivo de los estudios sistemáticos e integrales sobre el desarrollo, significó también el inicio de un proceso de diversificación de las líneas temáticas y de las agendas de investigación; en muchos casos acompañado de la mejora en la productividad académica. Los estudios sobre la población, la perspectiva de género y la situación de la mujer, los estudios sobre la juventud, la sociología de los movimientos sociales, los estudios sobre la cultura, la sociología del trabajo, los estudios urbanos, la sociología de la educación, los estudios sobre lo rural y el campesinado, fueron parte de la multiplicidad de temáticas que entre otras cosas enfatizaron —o tendieron puentes para— el análisis de la dimensión política, de tal manera que los académicos pretendieron arraigar la demanda de democratización de los sistemas políticos en los problemas y en la vida cotidiana de los ciudadanos. Este emergente interés por variadas temáticas supuso la revisión de teorías y metodologías antes olvidadas, ignoradas y desdeñadas.

Por otra parte, pese a la difusión de obras que aún estudiaban —desde una óptica de la sociología económica y la historia económica— la dinámica histórica del capitalismo latinoamericano (por ejemplo, Cueva, 1977; Prebisch, 1981), fueron abandonados los estudios estructurales sobre el capitalismo y los análisis pormenorizados de su naturaleza y especificidades en América Latina. En lugar de teorizar a este modo de producción desde una perspectiva totalizadora, durante la década de los ochenta fueron privilegiados los análisis parciales y acotados a alguna dimensión particular del proceso económico (los desequilibrios macroeconómicos, el endeudamiento externo, los efectos de la política económica en la estructura productiva, entre otros). Esto imposibilitó tender puentes analíticos entre la naturaleza contradictoria del capitalismo y el despliegue de la dialéctica desarrollo/subdesarrollo.

En este mismo sentido, la Cepal redefinió su perspectiva y metodología respecto a los estudios sobre el desarrollo. La *Revista de la Cepal* —creada en 1976— en sus primeros años

difunde el pensamiento de sus autores pioneros como Raúl Prebisch, Aníbal Pinto, Celso Furtado, entre otros, y reformula sus concepciones sobre el desarrollo al analizar la crisis y transformación del capitalismo periférico (Prebisch, 1976 y 1981) y al introducir —durante la década de los setenta— la perspectiva de los *estilos de desarrollo* (Graciarena, 1976; Pinto, 1976; Wolfe, 1983) y su relación con el medio ambiente (Sunkel, 1980; Tolba, 1980; Sunkel y Gligo, 1980). Pero, en materia de asesoría respecto al diseño de las políticas públicas nacionales, esta dependencia de las Naciones Unidas es desplazada por otros organismos internacionales, como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, cada vez más identificados —desde aquel entonces— con la teoría económica neoclásica y sus expresiones monetaristas. Más aún, hacia la década de los años ochenta, la Cepal —de cara a la crisis financiera que impacta a la región— se interesa por la renegociación de la deuda externa, se opone a las políticas ortodoxas de ajuste y propone la opción de ajustar con crecimiento y estabilidad macroeconómica (Cepal, 1984, 1986, 1990).

En general, las ciencias sociales latinoamericanas durante los años transcurridos entre 1976 y 1990 se caracterizaron por el predominio de: la sociología política —sobresaliendo el pensamiento de Michel Foucault y Jürgen Habermas—; la ciencia política —especialmente de la filosofía y la teoría política trazadas en el mundo desarrollado tales como el neocontratualismo, la teoría de la elección racional (*rational choice*) y la teoría de la elección pública (*public choice*)—; y la teoría económica neoclásica expresada en la economía monetarista de Milton Friedman y en la teoría de las expectativas racionales.

Durante estos años, en la academia latinoamericana el concepto de desarrollo es vaciado de contenido y es suplantado o sustituido por el concepto de democracia y este —a su vez— se limitó a la dimensión electoral y el juego del sistema de partidos, y a las expresiones de la cultura política; de tal manera que comenzaron a perfilarse los estudios sobre la llamada *gobernabilidad democrática*.

Más aún, al colocarse el acento en la dimensión política de las sociedades, las ciencias sociales latinoamericanas dejaron de lado la perspectiva de mayor alcance, ofrecida por la economía política y por el prolífico pensamiento social latinoamericano producido en épocas anteriores, el cual enfatizó las transformaciones socioeconómicas del conjunto de la sociedad. Cabe destacar también que la principal contradicción de los estudios sobre la democracia radica en la incompatibilidad teórica y política entre las tendencias democratizadoras de los sistemas políticos y la pronunciada y ancestral polarización económica y social que caracteriza a las sociedades latinoamericanas; contradicción ésta que amerita una teorización del proceso de desarrollo y la exploración de proyectos alternativos de nación que propicien la integración social, atenúen la fragmentación de las colectividades y orienten la necesaria reinención del Estado.

La erosión de la autonomía cognitiva en las ciencias sociales latinoamericanas tras la reconversión hacia nuevos y variados objetos de estudio

Hacia la década de los noventa y la primera década del siglo XXI, la intensificación de las relaciones sociales y culturales, más allá de los espacios locales y nacionales, así como la profundización de las transformaciones estructurales y organizacionales del capitalismo, estimularon su expansión e integración global y condujeron a una redefinición radical del sistema mundial en su totalidad. La estructuración de los sistemas internacionales de producción integrada, de los encadenamientos mercantiles mundiales y de las redes financieras globales generó una ruptura respecto al nacionalismo económico propio del *patrón de acumulación taylorista/fordista/keynesiano*, así como una dinámica mundial signada por la incertidumbre y la reestructuración de las sociedades nacionales. Como América Latina no quedó al margen de estos procesos –sino que se insertó a ellos mediante la apertura económica, la reestructuración productiva, el desmantelamiento del Estado desarrollista y la erosión del mercado interno–, las ciencias sociales de la región se caracterizaron por la sorpresa, la confusión y el desconcierto experimentados por los académicos ante una realidad social marcada por una naturaleza contradictoria, polarizante, incierta y volátil, en el contexto de la intensificación de los procesos de globalización.

Entre 1991 y el año 2010, es posible observar a lo largo y ancho de la región un importante aumento de actividades y eventos académicos, tales como seminarios, mesas redondas y coloquios, en los cuales convergen un considerable número de académicos de distintos países latinoamericanos; aumenta también la colaboración en proyectos de investigación como los representados por los ya mencionados Grupos de Trabajo del Clasco. Además de la reapertura o refundación de las escuelas y facultades de ciencias sociales en las universidades del cono sur que habían sido golpeadas por las dictaduras militares, en prácticamente todos los países se incrementó sustancialmente la enseñanza de posgrado, abriendo con ello importantes oportunidades para la difusión de las ciencias sociales y la formación de nuevas generaciones de investigadores.

Durante estos años, también tendió a profundizarse la diversificación de las temáticas, de las agendas de investigación y de los enfoques teórico/metodológicos, lo cual se observa en múltiples libros individuales y colectivos, así como en publicaciones periódicas como *El Trimestre Económico*, la *Revista Mexicana de Sociología*, *Problemas del Desarrollo*, *Nueva Sociedad*, la *Revista de la Cepal*, y la *Revista Sociedad*.

Sin embargo, respecto a los estudios sobre el desarrollo realizados en la región, las investigaciones evidencian una mayor incidencia de los conceptos de crecimiento económico e integración económica, al tiempo que expresan una importante gravitación e influencia de autores que colaboran en las universidades europeas y estadounidenses. Con la introducción de la obra de autores como Amartya Kumar Sen (1996, 1997, 2000 y 2001), los

académicos latinoamericanos interesados en la investigación sobre la pobreza, la procura del bienestar social o del desarrollo humano, y el diseño de políticas sociales, encuentran un destacado referente teórico. Lo mismo ocurrió con autores como Robert D. Putnam (1993) y James Coleman (1990), quienes con la difusión del concepto de capital social abrieron en América Latina una fructífera veta de estudio sobre los valores comunitarios, el combate a la pobreza y las dimensiones inmateriales del desarrollo (ello se expresa en los trabajos de Kliksberg, 1999; Kliksberg y Tomassini, 2000; Flores y Rello, 2002, Atria, Siles, Arriagada, Robison y Whiteford, 2003); también con otros europeos como Antonio Vázquez Barquero (1995, 1999 y 2005) quien reivindica el tema del desarrollo local/regional en el contexto de los procesos de globalización económica; o bien con algunos pensadores de décadas previas como Bela A. Balassa (1965 y 1980) quien investigó en torno a la posible relación virtuosa entre la integración económica y el desarrollo.

Si bien esta misma diversificación de temáticas, objetos de estudio y perspectivas teórico/metodológicas es positiva, las ciencias sociales latinoamericanas muestran pocos estudios teóricos y sistemáticos sobre el desarrollo, puesto que dicho proceso es abordado desde una esfera específica de la realidad social (las integraciones económicas, las problemáticas medioambientales, los desafíos de la educación, el capital social, el combate de la pobreza, etc.) sin tender a la formulación de nuevas teorías y conceptos desde América Latina, y sin procurar una mayor interacción y diálogo entre esos objetos de estudio y las comunidades académicas que los investigan. Predomina en ello una orientación epistemológica y metodológica reducida a técnicas e instrumentos de investigación, así como a una labor de discusión y desagregación de los conceptos derivados de teorías no siempre construidas en la región.

Paralelamente a lo anterior, los estudios sobre el desarrollo—generalizados en América Latina entre 1950 y 1975— fueron eclipsados por la marcada incidencia del pensamiento posmoderno y de la teoría económica neoclásica en distintos ámbitos académicos, lo cual también supuso revertir los avances producidos en torno a la construcción de una teoría social crítica que se posicionase de manera creativa frente a las ciencias sociales europeas y estadounidenses. Por un lado, el pensamiento posmoderno cuestiona el alcance de las teorías generales de la sociedad y la totalidad, inhibe la posibilidad de identificarse con algún proyecto utópico inspirado en dichas teorías, e incentiva—en amplios sectores de las ciencias sociales latinoamericanas— a elaborar estudios de caso en no pocas ocasiones descontextualizados de las transformaciones históricas y de los referentes teórico/epistemológicos. Por otra parte, la gravitación de la teoría económica neoclásica en sus vertientes monetaristas y de las expectativas racionales impacta desde hace tres décadas en un nada despreciable número de académicos e intelectuales relacionados con la toma de decisiones y con los procesos de planeación y diseño de las políticas públicas en la región, que muestran un genuino interés—tal como se observa en publicaciones como *El Trimestre Económico* y

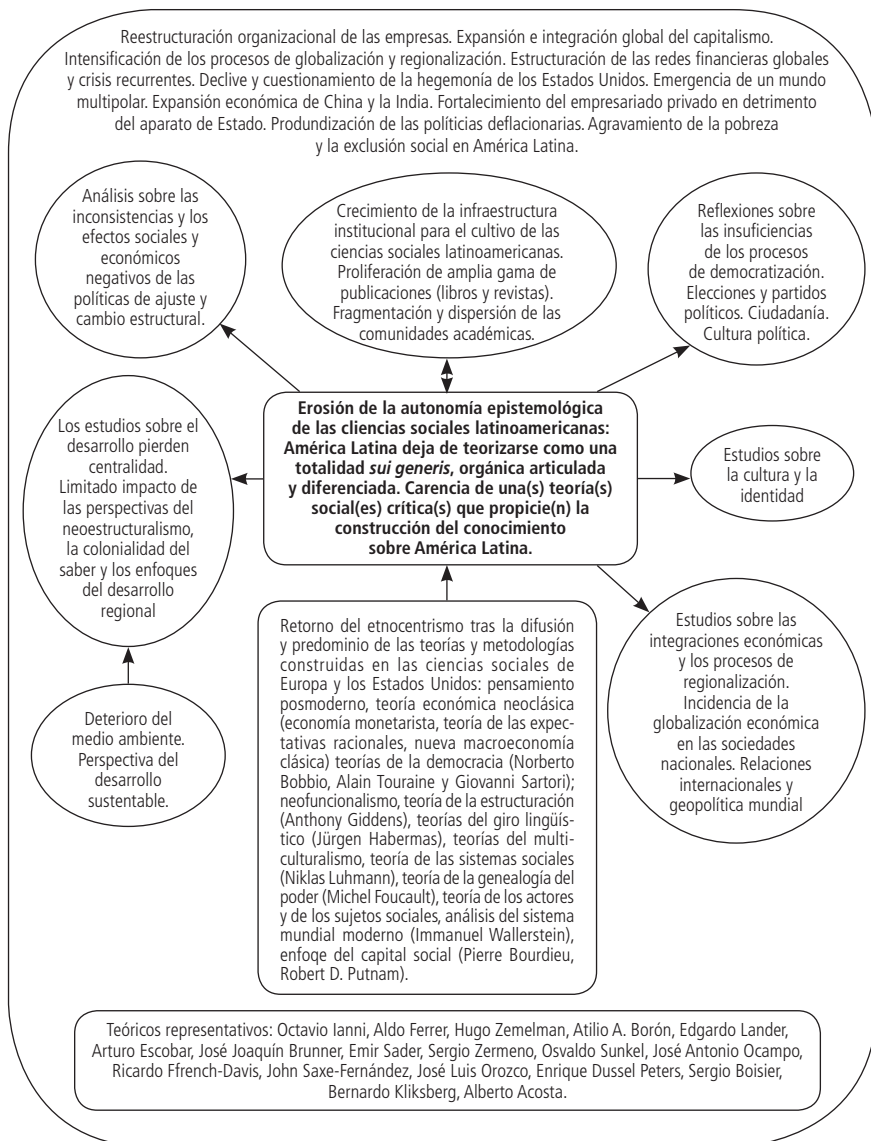
la revista *Monetaria*— por los problemas y desequilibrios macroeconómicos. Más aún, en la medida en que se profundizó en la región la adopción y ejercicio de las políticas de estabilización, apertura, privatización y redefinición y adecuación de la regulación económica, los estudios sobre el desarrollo se tornaron irrelevantes tanto para los académicos e intelectuales conservadores como para los investigadores progresistas; los primeros, a lo más que aspiraron fue a procurar la estabilidad macroeconómica y el crecimiento económico sin la interferencia del sector público, y los segundos se centraron —lejos de la paciente y serena reflexión teórica— en una actitud de desconcierto, impugnación y denuncia ante los efectos sociales negativos acentuados mediante las políticas deflacionarias.

Pese a todo ello, a principios de la década de los noventa el documento estratégico titulado *Transformación productiva con equidad: la tarea prioritaria del desarrollo de América Latina y el Caribe en los años noventa* abrió —en el seno de la Cepal— la posibilidad de reivindicar y de revitalizar importantes contribuciones del estructuralismo latinoamericano clásico. En convergencia con académicos (Sunkel, 1991; Ffrench-Davis, 1999, 2004 y 2005; Ocampo, 1998) vinculados directa e indirectamente a dicho organismo, se gestó la perspectiva del llamado *neoestructuralismo*, el cual enfatiza la inviabilidad y fracaso de las políticas de ajuste y cambio estructural, y propone transcender el *Consenso de Washington* mediante una *reforma de las reformas*, así como una nueva correlación de fuerzas que propicie la reestructuración del sistema financiero internacional, que con sus recurrentes crisis afecta a la economía global.

Además, en otros ámbitos de las ciencias sociales latinoamericanas sobresalen: el manejo del concepto de desarrollo sostenible y el interés por los desequilibrios medioambientales; la introducción del capital social para interpretar la relación entre la cultura y el desarrollo (véase por ejemplo Kliksberg, 1999; Kliksberg y Tomassini, 2000); los estudios sobre el desarrollo regional para incorporar la dinámica de los procesos territoriales y la relevancia de las escalas y espacios locales en el concierto de la expansión e integración global del capitalismo (consúltense Boisier, 1999 y 2003; Delgadillo Macías et al., 2001; Torres Torres y Gasca Zamora, 2006); y las investigaciones sobre los procesos de integración económica, impulsados tanto en América del Norte como en el cono Sur (Cepal; 1994; Sunkel, 1998; Sierra, 2001; Chudnovsky y Fanelli, 2001); reflexiones —algunas de ellas— que se limitan a una inserción internacional que propicie tan solo el crecimiento económico mediante el impulso de las pequeñas y medianas empresas (obsérvese Berlinski et al., 2006). Si bien estas investigaciones son relevantes y contribuyen a un debate en torno al desarrollo, resultan limitadas al no analizar, explicar e interpretar la relación de su objeto de estudio con otras dimensiones del proceso económico, la distribución de la riqueza y el bienestar social.

Diagrama 4

La crisis de los estudios sobre el desarrollo en las ciencias sociales latinoamericanas y el desvanecimiento de la autonomía cognitiva (1991-2010)



Elaboración propia.

Desde principios de la década de los noventa, sobresale la elaboración y difusión de estudios sobre la pobreza y la exclusión social, en un esfuerzo por integrar el análisis de los efectos sociales negativos por la adopción de las políticas de ajuste y cambio estructural, las cuales le dieron forma a la llamada *nueva pobreza* y potenciaron la desigualdad económica y la movilidad social descendente; así como los ancestrales problemas de desigualdad social y pobreza estructural experimentados en los distintos países latinoamericanos. Desde el interés por replantear el concepto de pobreza y diseñar métodos para su medición, hasta la correlación con temas como la distribución del ingreso (véase Boltvinik y Hernández Laos, 1999), las necesidades básicas, las ciudades y el desarrollo urbano, la proliferación de grupos sociales vulnerables, el fomento del capital social (consúltese Kliksberg, 1999; Kliksberg y Tomassini, 2000), el diseño de las políticas sociales, la ciudadanía y los derechos sociales (véase Ziccardi, 2001), y la estratificación social. Se trata de fructíferos esfuerzos académicos orientados a lograr la convergencia entre la interpretación de la naturaleza de la pobreza latinoamericana —caracterizada por distintas dimensiones— y la reflexión en torno a las posibilidades de desarrollo de la región en el contexto de las transformaciones contemporáneas del capitalismo.

Si bien se difunden estas investigaciones, realizadas desde diferentes perspectivas teóricas —varias de ellas gestadas en otras latitudes como ya lo mencionamos— e incluso se reflexiona en torno al eurocentrismo a través de los estudios sobre la *colonialidad del saber* (Lander, 1998 y 2000), tienen en su conjunto un reducido impacto en los debates académicos propios de las ciencias sociales latinoamericanas; aunado a las circunstancias de fragmentación, distanciamiento y dispersión de las comunidades científicas, amplios sectores de aquellas se encuentran instalados en los estudios de caso orientados por perspectivas teóricas construidas en Europa o los Estados Unidos, así como en estudios metateóricos y en la recepción y —en no pocos casos— asimilación mecánica e irreflexiva de referentes teóricos como las filosofías posmodernas, el neofuncionalismo, la teoría de la estructuración, la teoría de la acción comunicativa, la teoría de los sistemas sociales, los análisis de los sistemas mundiales, la teoría de la genealogía del poder, las teorías de la democracia, las distintas vertientes de la economía neoclásica, la teoría económica del bienestar, entre otros.

Es de destacar también que la mencionada diversificación de temáticas y enfoques teórico/metodológicos —provenientes muchos de ellos del exterior—, así como el abandono de la teorización de América Latina como un todo articulado, *sui generis* y diferenciado, se encuentran en el origen de la sistemática erosión de la autonomía epistemológica de las ciencias sociales latinoamericanas (diagrama 4). Más aún, la diversificación de las temáticas y el predominio de ciertas líneas de investigación —en el marco de la hegemonía y crisis de las políticas del *Consenso de Washington* y del pensamiento hegemónico— se inscriben en la lucha teórico/epistémica desplegada entre distintos grupos y sectores académicos. Estos se

disputan, desde distintas tendencias político/ideológicas: la interpretación/transformación de la vida social; la dirección de los causes oficiales del Estado y las decisiones en materia de diseño de políticas públicas; e incluso la incidencia en los proyectos alternativos de sociedad que se gestan desde los movimientos sociales y los sectores populares organizados que interactúan con el mundo universitario.

Cabe destacar que, en el contexto de los gobiernos progresistas que alcanzaron el poder político en varias naciones sudamericanas, se gestan y extienden los estudios sobre el llamado *Buen Vivir* o *sumak kawsay* (en idioma kichwa del Ecuador) o *Vivir Bien* o *suma qamaña* (en idioma aymara de Bolivia). Se trata de una sugerente e innovadora perspectiva que —anclada en los enfoques del postdesarrollo de Ivan Illich, Arturo Escobar, Gilbert Rist y Serge Latouche— reivindica en la región la necesidad de articular y sistematizar proyectos alternativos de sociedad con base en: la descolonización (en un radical rechazo del desarrollo como ideología y a su concepción lineal y dicotómica), las alternativas de vida, las prácticas vivenciales de resistencia, las experiencias de organización social autogestiva de las comunidades autóctonas y las luchas populares andinas y amazónicas. Proyectos que concilian las especificidades culturales, los derechos humanos y los derechos de la naturaleza, en aras de configurar concepciones utópicas de futuro que incentiven una transformación civilizatoria a partir de la gestación de alternativas de desarrollo y de la superación del capitalismo (para mayores detalles sobre esta perspectiva véase Acosta, 2009 y 2013; Acosta y Martínez, 2009; Grupo Permanente de Trabajo sobre Alternativas al Desarrollo, 2011; León, 2010). Como se trata de una reflexión teórica en construcción, son muchas las respuestas que aún no ofrece en términos de la configuración de políticas públicas.

Es de destacar también que gran cantidad de las investigaciones, al menos en la sociología latinoamericana de los primeros lustros del siglo XXI, se nutren de temáticas como: la posmodernidad, las culturas híbridas, las identidades, los derechos humanos y culturales, la violencia política, el miedo, el caos, la resiliencia, la integración de la mujer, las nuevas modalidades de extractivismo, la vulnerabilidad, la equidad y la desigualdad, la pobreza urbana, la marginación, el mundo del trabajo y la informalidad, la cohesión social, la movilidad social, la acción colectiva, el comportamiento y tamaño de las clases sociales, la gobernabilidad, entre otras. De tal modo que, de la teorización y el análisis histórico del cambio estructural (década de los sesenta del siglo XX); la sucesión y articulación de los modos de producción o de las formaciones sociales, los movimiento obreros, campesinos y populares (década de los setenta); y de los rasgos y la transformación del Estado tras imponerse los regímenes burocrático/autoritarios (década de los ochenta); se transitó al ejercicio de una investigación de corte empírico que privilegia el estudio de fenómenos y problemas sociales concretos o específicos, con base en: la medición de variables, la identificación de regularidades y tendencias en los datos e indicadores —muchos de ellos construidos desde

entidades oficiales y con el sesgo que ello supone—, y en el debate de conceptos y categorías; ello sin reconocer los contextos histórico/geográficos y las fuentes teórico/metodológicas o, incluso, político/ideológicas en que estos se construyen (década de los noventa y primeros lustros del siglo XXI).

Las problemáticas epistemológicas en la construcción de una teoría social crítica que privilegie los estudios sobre el desarrollo

Luego de analizar la evolución de los estudios sobre el desarrollo en las ciencias sociales latinoamericanas, cabe destacar que la construcción de una(s) teoría(s) social(es) crítica(s) desde América Latina supone trascender una serie de problemáticas epistemológicas entre las cuales destacan las siguientes:

Una problemática epistemológica de las ciencias sociales en general, y que en el caso de América Latina adquiere rasgos particulares, es la *crisis del pensamiento utópico*. Dicha crisis supone una especial resignación y conformismo —que en múltiples ocasiones raya en el fatalismo denunciante e impugnador mostrado por numerosos académicos latinoamericanos— respecto a la necesidad de *imaginar* nuevos proyectos alternativos de desarrollo (o al desarrollo, según sea el caso) y formas de organizar la sociedad. Ello se inscribe además en un proceso más general que podemos denominar como *crisis de sentido*, en el cual predomina una especie de miedo al futuro, una generalizada desconfianza que embarga a los individuos en las sociedades contemporáneas y un acentuado cuestionamiento de los valores e ideales gestados en el movimiento filosófico/intelectual de la Ilustración y la modernidad europeas. Prevalece también un recelo y un distanciamiento respecto a referentes teóricos y políticos como los conceptos de utopía, progreso, revolución, socialismo, cambio y desarrollo (reflexiones desarrolladas en Enríquez Pérez, 2010).

Luego de la amplia producción teórica que caracterizó a las ciencias sociales latinoamericanas entre 1950 y 1975 y que redundó en el logro de una importante autonomía cognitiva, el abandono de los estudios sobre el desarrollo durante las últimas décadas significó abrir el sendero para el retorno del etnocentrismo teórico, de tal manera que tiende a predominar una traducción y asimilación acríticas de las teorías económicas y sociales gestadas en Europa y los Estados Unidos. Ello por supuesto inhibe un sólido y articulado posicionamiento y diálogo teórico desde América Latina.

Relacionado con lo anterior, en la academia de la región se suscita un generalizado abandono de avances teóricos registrados en el pasado tales como el estructuralismo latinoamericano; la adopción original —por parte de Gino Germani— de la teoría de la modernización; la teoría de la dependencia en sus diferentes vertientes —salvo los destacados esfuerzos de Sotelo Valencia (2005)—; la sociología del desarrollo y la economía política latinoamericana.

Destaca también el limitado diálogo entre los académicos latinoamericanos que asumen diversas perspectivas teóricas y abordan diferentes objetos de estudio. Ello imposibilita la convergencia —donde prive una actitud dialógica, constructiva e interdisciplinaria— de múltiples investigadores inscritos en variadas tradiciones de pensamiento o disciplinas del saber, y procedentes de todas las latitudes de América Latina.

Es importante anotar que este mínimo de problemáticas mencionadas supone un conjunto de desafíos que es necesario plantear con miras a la construcción del conocimiento sobre América Latina.

Consideraciones finales sobre la investigación: el futuro de los estudios sobre el desarrollo y los desafíos en la construcción de una teoría social crítica

Tras valorar las aportaciones de las ciencias sociales latinoamericanas en materia de estudios sobre el desarrollo durante las últimas seis décadas y luego de enunciar, categorizar y periodizar su evolución, es de destacar que, en los últimos lustros, el concepto de desarrollo tiende a transformarse; incluso —en varios casos— a desdibujarse en una «muletilla» preñada de cierta retórica y nostalgia, en parte por la renuncia al pensamiento utópico entre los intelectuales, la *crisis de sentido* experimentada en las sociedades contemporáneas, y la pérdida de esperanza entre las comunidades académicas. Pero, sobre todo, por la incapacidad de estructurar reflexiones teóricas que evidencien una densidad epistemológica y una innovación conceptual en torno a las cambiantes realidades de las sociedades latinoamericanas.

A lo largo de la investigación observamos que los estudios sobre el desarrollo en América Latina —especialmente durante el predominio de la lógica del *fundamentalismo de mercado* y de las medidas del *Consenso de Washington*— forman parte de la lucha ideológico/política, subyacente en el esfuerzo más amplio de la academia latinoamericana, por estructurar proyectos alternativos de sociedad, reivindicar las demandas populares y posicionar un discurso teórico frente al pensamiento dominante, difundido este en los medios masivos de comunicación, en la prédica oficial y en múltiples universidades privadas. Esta lucha desplegada por el pensamiento crítico latinoamericano no está exenta —a lo largo de más de seis décadas— de fricciones, rupturas y altibajos, lo cual se evidencia en el carácter intermitente de los estudios sobre el desarrollo y su contribución a la autonomía cognitiva de las ciencias sociales latinoamericanas.

Es de destacar también que las transformaciones estructurales y organizacionales del capitalismo —desde la transición a la empresa flexible hasta la configuración de la globalización económica en condiciones de incertidumbre y de crisis financieras recurrentes— modificaron, durante la década de los ochenta, los intereses académicos de los investigadores y las formas de estudiar la sociedad contemporánea y las realidades latinoamericanas. Por supuesto, ello incidió en los estudios sobre el desarrollo en la medida que el capitalismo

latinoamericano experimentó la erosión del Estado desarrollista y una *desnacionalización* en la toma de decisiones estratégicas. De ahí que los ejes de los debates académicos y políticos se trasladaran a la comprensión de la transnacionalización de las economías latinoamericanas y a la crítica —en no pocas veces desesperada y escasamente creativa— de los efectos negativos de las políticas de ajuste y cambio estructural; ello en detrimento de la relevancia de los proyectos nacionales y la reivindicación de la autonomía, desafíos éstos que sólo se retoman intermitentemente en la última década con iniciativas como el *Foro Social Mundial* y las expectativas que suscitan los proyectos políticos proclamados como alternativas al *Consenso de Washington* por gobiernos progresistas que ascendieron en varios países sudamericanos.

Frente a ello y ante la necesidad de construir teoría(s) social(es) crítica(s), cabe preguntarse ¿cómo trascender el *impasse* en las teorizaciones sobre el desarrollo desde América Latina para —con ello— revertir el estudio focalizado y adjetivado de dicho proceso, así como la carencia de estudios interdisciplinarios y el creciente etnocentrismo teórico que gravita aún en amplias parcelas de las ciencias sociales de la región?

Como responder a este desafío supone una investigación colectiva de mayor alcance, nos limitaremos a delinear algunos mínimos fundamentos para la construcción de teorías del desarrollo desde las ciencias sociales latinoamericanas: a) recuperar la tradición epistemológica —fuertemente arraigada en el pensamiento social latinoamericano— de teorizar a América Latina como una totalidad orgánica que posee especificidades e interactúa intensamente con la realidad mundial, lo cual supone reivindicar los estudios latinoamericanos; b) situar como eje central de las investigaciones a la dialéctica desarrollo/subdesarrollo en tanto fenómenos contradictorios y complementarios que interactúan con multitud de objetos de estudio; c) reflexionar y (re)interpretar la naturaleza y el sentido del proceso de desarrollo más que asumirlo como una mera retórica conceptual e ideológica; d) evidenciar una cierta densidad y solidez teórico/metodológica en el abordaje del proceso de desarrollo, con la finalidad de construir nuevos y originales conceptos y categorías; e) fomentar el diálogo inter y transdisciplinario entre los académicos provenientes de distintas especialidades y que abordan diferentes objetos de estudio desde múltiples corrientes de pensamiento; f) integrar analíticamente el estudio del sentido de los diferentes actores y agentes socioeconómicos y políticos (los gobiernos y el funcionariado, los organismos internacionales, el empresariado, las organizaciones populares y comunitarias, los movimientos sociales, los académicos y las universidades, etc.) que intervienen en la dialéctica desarrollo/subdesarrollo, y aprehender sus dimensiones intangibles, culturales e institucionales; y, g) evitar la falsa dicotomía o disyuntiva entre Estado y mercado, puesto que ambos entramados son complementarios e indispensables para la proyección y equilibrio del capitalismo.

Además de enunciar estos mínimos desafíos cabe preguntarse lo siguiente: ¿cómo asimilar las invaluable contribuciones teóricas de las ciencias sociales europeas y estadounidenses? ¿De qué manera dialogar desde América Latina con los pensadores clásicos y contemporáneos de otras latitudes? ¿Cómo integrar, asimilar o criticar creativamente los actuales progresos teóricos en torno al desarrollo, formulados en las universidades de éstas regiones del mundo y en organismos internacionales como la Cepal, el Banco Mundial y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)? ¿Cómo detonar el sentido de comunidad y la interacción entre las múltiples investigaciones que se producen en América Latina en torno a variados objetos de estudio y desde diferentes tradiciones teóricas y disciplinarias? ¿Cómo relacionar las nuevas temáticas suscitadas a raíz de los proyectos alternativos de/al desarrollo promovidos por los movimientos sociales y los gobiernos progresistas sudamericanos? Responder a estas y otras sugestivas interrogantes, supone no solo trascender el desafiante dogmatismo que en no pocas ocasiones se cierne sobre el ámbito académico latinoamericano, sino también reinventar la *imaginación creadora* y superar el descontento y la desilusión derivados de la *crisis de sentido* y motivados por la creciente desestructuración del mundo y de la vida social.

Referencias bibliográficas

- Acosta, Alberto** (2009). *La maldición de la abundancia*. Quito, Comité Ecuménico de Proyectos/ Swissaid/Ediciones Abya-Yala.
- Acosta, Alberto** (2013). *Buen Vivir-sumak kawsay: una oportunidad para repensar otros mundos*. Barcelona, Editorial ICARIA.
- Acosta, Alberto y Esperanza Martínez**, eds. (2009). *El Buen Vivir: Una vía para el desarrollo*. Quito, Ediciones Abya Yala.
- Atria, Raúl, Marcelo Siles, Irma Arriagada, Lindon J. Robison y Scott Whiteford**, comps. *Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile, Naciones Unidas-Cepal/Universidad del Estado de Michigan.
- Bagú, Sergio** [(1992) 1949]. *Economía de la sociedad colonial. Ensayo de historia comparada de América Latina*. México, Conaculta Grijalbo.
- Bagú, Sergio** [(1994) 1970]. *Tiempo, realidad social y conocimiento*. México, Siglo XXI Editores.
- Bagú, Sergio** (1997). *Catástrofe política y teoría social*. México, Siglo XXI Editores/UNAM.
- Baran, Paul A.** [(1975) 1957]. *La economía política del crecimiento*. México, FCE.
- Balassa, Bela A.** (1965). *El desarrollo económico y la integración*. México, Cemla.
- Balassa, Bela A.** [(1980) 1962]. *Teoría de la integración económica*. México, Editorial Uteha.
- Berlinski, Julio, Francisco E. Pires de Souza, Daniel Chudnovsky y Andrés López** (2006). *15 años de Mercosur. Comercio, macroeconomía e inversiones extranjeras*. Montevideo (Uruguay), Red Mercosur.
- Bobbio, Norberto** [(2001) 1984]. *El futuro de la democracia*. México, FCE.
- Bobbio, Norberto** (1989). *Liberalismo y democracia*. México, FCE.
- Boisier, Sergio** (1999). *Teorías y metáforas sobre el desarrollo territorial*. Santiago de Chile, Naciones Unidas-Comisión Económica Para América Latina y el Caribe.

Boisier, Sergio (2003). *El desarrollo en su lugar (El territorio en la sociedad del conocimiento)*. Santiago de Chile, la versión disponible es un borrador, pp. 154.

Boltvinik, Julio y Enrique Hernández Laos (1999). *Pobreza y distribución del ingreso en México*. México, Siglo XXI Editores.

Calderón Gutiérrez, Fernando (1995). *Movimientos sociales y política. La década de los ochenta en Latinoamérica*. México, Siglo XXI Editores/Ceiiich-UNAM.

Calderón Gutiérrez, Fernando (1987a). «Movimientos sociales y democracia: los conflictos por la constitución de un nuevo orden», en: Fernando Calderón y Mario dos Santos, comps., *Los conflictos por la constitución de un nuevo orden*. Buenos Aires, Clacso.

Calderón Gutiérrez, Fernando, comp. (1986). *Los movimientos sociales ante la crisis*. Buenos Aires, Clacso/Universidad de las Naciones Unidas/IIS-UNAM.

Calderón Gutiérrez, Fernando (1982). *La política en las calles*. Cochabamba, Ceres.

Calderón Gutiérrez, Fernando y Elizabeth Jelín (1990). «Clases sociales y movimientos sociales en América Latina: Perspectivas y realidades» en: *Revista Proposiciones*. Santiago de Chile, n° 14.

Calderón Gutiérrez, Fernando y Mario dos Santos (1987b). «Movimientos sociales y gestación de cultura política. Pautas de interrogación» en: Norbert Lechner (comp.), *Cultura política y democratización*. Santiago de Chile, Clacso/Flacso.

Cardoso, Fernando Henrique (1972). «Associated dependent development: Theoretical and practical implications» en: A. Stepan (editor), *Authoritarian Brasil*. New Haven, Yale University Press.

Cardoso, Fernando Henrique y Enzo Faletto [(1987) 1969]. *Dependencia y desarrollo en América Latina. Ensayo de interpretación sociológica*. México, Siglo XXI Editores.

Coleman, James (1990). *Foundations of social theory*. Cambridge, Harvard University Press.

Cepal (1984). *Políticas de ajuste y renegociación de la deuda externa en América Latina*, serie Cuadernos de la Cepal, n° 48, Santiago de Chile, Cepal.

Cepal (1986). *Crisis económica y políticas de ajuste, estabilización y crecimiento*, serie Cuadernos de la Cepal, n° 54, Santiago de Chile, 1ª edición, pp. 123.

Cepal (1990). *Transformación productiva con equidad*, Santiago de Chile, Cepal.

Cepal (1994). *El regionalismo abierto en América Latina y el Caribe. La integración económica al servicio de la transformación productiva con equidad*. Santiago de Chile, Naciones Unidas-Cepal, 1ª edición.

Cueva, Agustín (1977). *El desarrollo del capitalismo en América Latina. Ensayo de interpretación histórica*. México, Siglo XXI Editores.

Chudnovsky, Daniel y José María Fanelli, coords. (2001). *El desafío de integrarse para crecer. Balance y perspectivas del Mercosur en su primera década*, Buenos Aires, Red de Investigaciones Económicas del Mercosur/Siglo XXI Editores de Argentina/BID.

Delgadillo Macías, Javier, Felipe Torres Torres y José Gasca Zamora (2001). *El desarrollo regional de México en el vértice de dos milenios*. México, IIEc-UNAM/Editorial Miguel Ángel Porrúa.

Dos Santos, Theotonio [(1984) 1970]. «La crisis de la teoría del desarrollo y las relaciones de dependencia en América Latina» en: Helio Jaguaribe et al., *La dependencia político-económica de América Latina*. México, Siglo XXI.

Enriquez Pérez, Isaac (2010). *La construcción social de las teorías del desarrollo: un estudio histórico/crítico para incidir en el diseño de las políticas públicas*. México, Ed. Miguel Ángel Porrúa/Cámara de Diputados/Cámara de Senadores.

Flores, Margarita y Fernando Rello (2002). *Capital social rural: Experiencias de México y Centroamérica*, México, UNAM/Cepal/Plaza y Valdés Editores.

- Frank, Andre Gunder** [(1976) 1969]. *América Latina: subdesarrollo o revolución*. México, Era.
- Frank, Andre Gunder** (1987). *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*. México, Siglo XXI.
- French-Davis, Ricardo**, ed. (1999). *Macroeconomía, comercio y finanzas: para reformar las reformas en América Latina*. Santiago de Chile, McGraw-Hill.
- French-Davis, Ricardo** (2004). *Entre el neoliberalismo y el crecimiento con equidad: tres décadas de política económica en Chile*. Buenos Aires, Fundación OSDE/Siglo XXI.
- French-Davis, Ricardo** (2005). *Reformas para América Latina: después del fundamentalismo neoliberal*, Buenos Aires, Cepal/Siglo XXI Editores.
- Furtado, Celso** [(1971) 1961]. *Desarrollo y subdesarrollo*. Buenos Aires, Eudeba.
- Furtado, Celso** [(1979) 1967]. *Teoría y política del desarrollo económico*. México, Siglo XXI.
- Furtado, Celso** [(1989) 1964]. *Dialéctica del desarrollo*. México, FCE.
- Garretón Merino, Manuel Antonio** (2005). *Las ciencias sociales en Chile. Institucionalización, ruptura y renacimiento*. Santiago de Chile, <http://www.manuelantonioagarretón.cl/>
- Germani, Gino** [(1966) 1962]. *Política y sociedad en una época de transición. De la sociedad tradicional a la sociedad de masas*. Buenos Aires, Editorial Paidós.
- Germani, Gino** (1969). *Sociología de la modernización. Estudios teóricos y metodológicos aplicados a América Latina*. Buenos Aires, Editorial Paidós.
- González Casanova, Pablo** [(1991) 1965]. *La democracia en México*. México, Ediciones Era.
- González Casanova, Pablo**, coord.(1985). *Historia del movimiento obrero en América Latina*, México, Siglo XXI Editores/IIS-UNAM, varios volúmenes, 1ª edición.
- González Casanova, Pablo** (1984a). *La hegemonía del pueblo y de la lucha centroamericana*. San José, Educa.
- González Casanova, Pablo**, coord. (1984b). *Historia política de los campesinos latinoamericanos*. México, Siglo XXI Editores/IIS-UNAM, tres volúmenes, 1ª edición.
- González Casanova, Pablo** (1978). *Imperialismo y liberación: una introducción a la historia contemporánea de América Latina*. México, Siglo XXI Editores, 1ª edición, pp. 297.
- Graciarena, Jorge** (1976). «Poder y estilos de desarrollo. Una perspectiva heterodoxa» en: *Revista de la Cepal*. Santiago de Chile, Cepal, n° 1.
- Grupo Permanente de Trabajo sobre Alternativas al Desarrollo** (varios autores) (2011). *Más allá del desarrollo*. Quito, Fundación Rosa Luxemburg/Abya Yala.
- Jaguaribe, Helio** [(1984) 1970]. «Dependencia y autonomía en América Latina» en: Helio Jaguaribe et al., *La dependencia político-económica de América Latina*. México, Siglo Veintiuno Editores.
- Kliksberg, Bernardo** (1999). «Capital social y cultura, claves esenciales para el desarrollo» en: *Revista de la Cepal*. Santiago de Chile, Cepal, n° 68.
- Kliksberg, Bernardo y Luciano Tomassini**, comps. (2000). *Capital social y cultura: claves estratégicas para el desarrollo*. Buenos Aires, BID/FCE.

- Laclau, Ernesto** [(1978) 1977]. *Política e ideología en la teoría marxista. Capitalismo, fascismo, populismo*. México, Siglo XXI Editores.
- Laclau, Ernesto** y **Chantal Mouffe** [(1987) 1985]. *Hegemonía y estrategia socialista: Hacia una radicalización de la democracia*. Madrid, Siglo XXI Editores.
- Lander, Edgardo** (1998). «Eurocentrismo y colonialismo en el pensamiento social latinoamericano» en: Roberto Briceño-León y Heinz R. Sonntag, *Pueblo, época y desarrollo: la sociología de América Latina*. Caracas, Nueva Sociedad.
- Lander, Edgardo**, coord. (2000). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires, Clacso.
- Lechner, Norbert** (1997). *Las condiciones de la gobernabilidad democrática en la América Latina de fin de siglo*. Buenos Aires, Flacso.
- Lechner, Norbert** [(1990) 1988]. *Los patios interiores de la democracia: Subjetividad y política*. Santiago de Chile, Fondo de Cultura Económica.
- Lechner, Norbert**, comp. (1987). *Cultura política y democratización*. Santiago de Chile, Clacso/Flacso.
- Lechner, Norbert** (1984). *La conflictiva y nunca acabada construcción del orden deseado*. Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas/Siglo XXI Editores España.
- Lechner, Norbert**, coord. (1981). *Estado y política en América Latina*. México, Siglo XXI.
- León, Irene**, coord. (2010). *Buen Vivir y cambios civilizatorios*. Quito, Fedaeaps.
- Marini, Ruy Mauro** (1969). *Subdesarrollo y revolución*. México, Siglo XXI Editores.
- Marini, Ruy Mauro** [(1991) 1973]. *Dialéctica de la dependencia*. México, Ediciones Era.
- Nun, José** (1982). «El otro reduccionismo» en: Daniel Camacho et al., *América Latina: ideología y cultura*. San José (Costa Rica), Flacso.
- Ocampo, José Antonio** (1998). «Más allá del Consenso de Washington: una visión desde la CEPAL» en *Revista de la Cepal*. Santiago de Chile, Cepal, n° 66.
- O'Donnell, Guillermo** (1977). «Reflexiones sobre las tendencias de cambio del Estado burocrático-autoritario» en: *Revista Mexicana de Sociología*. México, IIS-UNAM, año XXXIX, enero-marzo, n° 1, pp. 9-59.
- O'Donnell, Guillermo** (1972). *Modernización y autoritarismo*. Buenos Aires, Paidós.
- O'Donnell, Guillermo** y **Philippe C. Schmitter**, comps. [(1991) 1986]. *Transiciones desde un gobierno autoritario. Conclusiones tentativas sobre las democracias inciertas*, Tomo 4. Buenos Aires, Editorial Paidós.
- O'Donnell, Guillermo, Philippe C. Schmitter** y **Laurence Whitehead**, comps. [(1988b) 1986]. *Transiciones desde un gobierno autoritario. Perspectivas comparadas*, Tomo 3. Buenos Aires, Editorial Paidós.
- O'Donnell, Guillermo, Philippe C. Schmitter** y **Laurence Whitehead**, comps. [(1988a) 1986]. *Transiciones desde un gobierno autoritario. América Latina*, tomo 2, Buenos Aires, Editorial Paidós.
- O'Donnell, Guillermo, Philippe C. Schmitter** y **Laurence Whitehead**, comps. [(1989) 1986]. *Transiciones desde un gobierno autoritario. Europa Meridional*, tomo 1. Buenos Aires, Editorial Paidós.
- Pinto, Anibal** (1976). «Notas sobre los estilos de desarrollo en América Latina» en: *Revista de la Cepal*, Santiago de Chile, Cepal, n° 1.
- Portantiero, Juan Carlos** (1974). *Política y sociedad*. Buenos Aires, Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales, 1ª edición.
- Portantiero, Juan Carlos** [(1987) 1971]. *Los usos de Gramsci*. México, Editorial Plaza & Valdés.

Portantiero, Juan Carlos (1988). *La producción de un orden: ensayos sobre la democracia entre el Estado y la sociedad*. Buenos Aires, Editorial Nueva Visión.

Prebisch, Raúl (1952). *Problemas teóricos y prácticos del crecimiento económico*. Santiago de Chile, Cepal.

Prebisch, Raúl (1963). *Hacia una dinámica del desarrollo latinoamericano*. México, FCE.

Prebisch, Raúl [(1973) 1954]. *La cooperación internacional en la política de desarrollo latinoamericana*. Santiago de Chile, Naciones Unidas-Cepal.

Prebisch, Raúl (1976). «Crítica al capitalismo periférico» en: *Revista de la Cepal*, Santiago de Chile, Cepal, n° 1.

Prebisch, Raúl (1981). *Capitalismo periférico. Crisis y transformación*. México, FCE.

Prebisch, Raúl (1982). «El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus problemas principales» en: Adolfo Gurrieri, *La obra de Prebisch en la CEPAL*, tomo 1, n° 46 de Lecturas de El Trimestre Económico, México, FCE.

Putnam, Robert D. (1993). *Making Democracy Work. Civic traditions in modern Italy*. Princeton, Princeton University Press.

Sen, Amartya K. [(1996) 1993]. «Capacidad y bienestar» en: Martha C. Nussbaum y Amartya Sen (comps.), *La calidad de vida*, México, The United Nations University/FCE, pp. 54-83.

Sen, Amartya K. [(1997) 1993, 1985 y 1990]. *Bienestar, justicia y mercado*. España, Editorial Paidós/Universidad Autónoma de Barcelona.

Sen, Amartya K. [(2000) 1999]. *Desarrollo y libertad*. Barcelona, Editorial Planeta.

Sen, Amartya K. [(2001) 1997]. *La desigualdad económica*. México, FCE.

Sierra, Gerónimo de, comp. (2001). *Los rostros del Mercosur. El difícil camino de lo comercial a lo societal*. Buenos Aires, Clacso.

Sotelo Valencia, Adrián (2005). *América Latina: de crisis y paradigmas. La teoría de la dependencia en el siglo XXI*. México, Universidad Obrera de México/UNAM/ Plaza y Valdés Editores.

Sunkel, Osvaldo (1998). «Desarrollo e integración regional: ¿otra oportunidad para una promesa incumplida?» en: *Revista de la Cepal*. Santiago de Chile, Cepal, número extraordinario, octubre.

Sunkel, Osvaldo, comp. (1991). *El desarrollo desde dentro: un enfoque neoestructuralista para la América Latina*. México, FCE, Colección de El Trimestre Económico, n° 71.

Sunkel, Osvaldo (1980). «La interacción entre los estilos de desarrollo y el medio ambiente en América Latina» en: *Revista de la Cepal*. Santiago de Chile, Cepal, n° 12.

Sunkel, Osvaldo y Nicoló Gligo, comps. (1980). *Estilos de desarrollo y medio ambiente en la América Latina*. México, Colección de El Trimestre Económico, n° 36, FCE.

Tolba, Mostafá K. (1980). «Los actuales estilos de desarrollo y los problemas del medio ambiente» en: *Revista de la Cepal*. Santiago de Chile, Cepal, n° 12.

Torres Torres, Felipe y José Gasca Zamora, coords. (2006). *Los espacios de reserva en la expansión global del capital. El sur-sureste mexicano de cara al Plan Puebla-Panamá*. México, UNAM/Plaza y Valdés Editores.

Vázquez Barquero, Antonio (1995). «Desarrollo económico: flexibilidad en la acumulación y regulación del capital» en: Antonio Vázquez Barquero y G. Garofoli (comps.), *Desarrollo económico local en Europa*. España, Colegio de Economistas de Madrid.

Vázquez Barquero, Antonio (1999). *Desarrollo, redes e innovación. Lecciones sobre el desarrollo endógeno*. España, Editorial Pirámide.

Vázquez Barquero, Antonio (2005). *Las nuevas fuerzas del desarrollo*. España, Antoni Bosch Editor.

Wolfe, Marshall (1983). «Estilos de desarrollo y educación. Un inventario de mitos, recomendaciones y potencialidades» en: *Revista de la Cepal*. Santiago de Chile, Cepal, n° 21, diciembre, pp. 155-172.

Ziccardi, Julio, comp. (2001). *Pobreza, desigualdad social y ciudadanía. Los límites de las políticas sociales en América Latina*. Buenos Aires, Clacso.